

Defendiendo Derechos

Juan Zapata Sanchez

Egresado de periodismo de la Universidad Jaime Bausate y Meza
Periodista de Wayka.

¿Quién defiende los derechos de quienes protestan cuando la violencia ya es incontrolable? Durante el día 5 de junio del 2018, se realizó la segunda movilización contra el Congreso, las calles exigían su cierre y la convocatoria a nuevas elecciones. La marcha tuvo éxito en la convocatoria: miles salimos de nuestras casas a exigirle al Gobierno que lo cerrara, aunque, como usualmente ocurre, nadie sabía si se llegaría al Congreso. Sin embargo, no imaginábamos que todo terminaría con un patrullero incendiado, fuegos artificiales en toda la avenida Abancay y varios detenidos. ¿Cómo proteger a quienes hacen uso de su derecho a la huelga? Si la ley, en realidad, solo protege a la policía, que siempre está armada y protegida. Por otra parte, la imagen¹, el uso de esta, puede evidenciar la violación de derechos por parte de la autoridad, pero, también, es (y ha sido) usada por la ley (o por medios de comunicación) para criminalizar la protesta. Proteger las identidades de quienes salen a manifestarse es, también, responsabilidad de quienes tenemos una cámara fotográfica.

Pues bien, cuando llegamos al ya conocido bloqueo policial durante manifestaciones en la avenida Abancay, justo en el CC² 'El Hueco', los fotógrafos que tenían máscaras se las ponían; los que protestaban y tenían pañuelos, los mojaban en vinagre y luego se tapaban el rostro; otros utilizaron la bandera peruana que compraron por 5 soles en la plaza San Martín; otros, sus poleras. Cualquier prenda servía para taparse el rostro. ¿Cómo defenderse de la autoridad? Hasta que el choque entre la policía y los manifestantes se dio. Las bombas lacrimógenas, las piedras, las varas y los palos pasaban por encima de decenas de cabezas que empujaban para poder romper el bloqueo y, así, nos hicieron retroceder hasta casi la avenida Grau.

Yo logré cruzar una gran cantidad de humo lacrimógeno hasta poder llegar a donde había retrocedido la mayoría. La policía intentó no dejarme pasar, pero logré juntarme con todos.

La gente le gritaba a la policía que no se acerque, mientras destruían los adoquines de la berma central de la avenida Abancay, hasta que uno de los protestantes empezó a disparar con una vara de fuegos artificiales directamente a los policías, que se cubrieron con sus escudos (fueron varios minutos). Al mismo tiempo que les lanzaban luces de colores, también caían piedras, bombas lacrimógenas y balines; se oían rozar nuestras orejas y se sentía cómo caían en nuestros cuerpos.

¹ De la protesta o de los protestantes

² Centro comercial

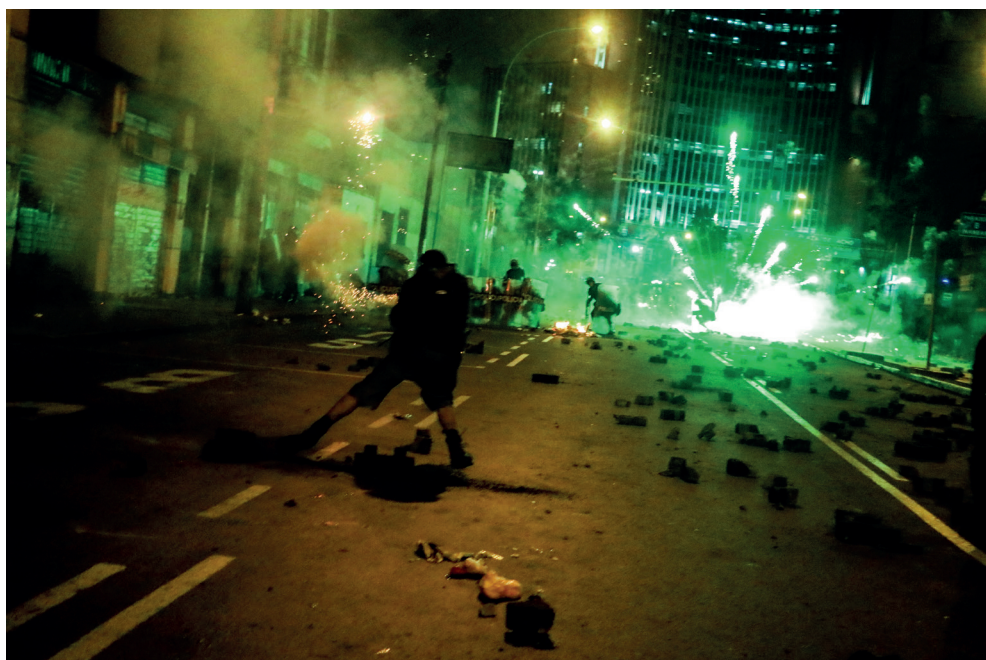
Pensaba que cualquiera me podía caer en la nuca; además, yo no tenía máscara, solo una casaca y una polera, ambas con capucha (con eso me protegía la cabeza). Por lo demás, solo había que aguantar el dolor. Pensaba que, al día siguiente, cualquier imagen de algún manifestante con una piedra o un palo, con el que se defiende de la policía, iba a ser utilizada para criminalizar la protesta. También pensaba en cómo la policía siempre te amenaza con llevarte detenido y allí en la comisaría nadie sabe qué es lo que te van a hacer. Hasta que ya, luego, los cientos de manifestantes lograron hacer retroceder a la policía. En algún momento, inclusive, ya no había policías en la avenida Abancay; fueron minutos extraños. Nadie sabía si acercarse al Congreso, ya que podrían estar esperándonos allá. Hasta que, de pronto, bombas lacrimógenas empezaron a caer desde los jirones. Nos metimos por el jirón Cusco, en dirección hacia Plaza de Armas. Por todos lados sonaban bombas lacrimógenas y la gente pedía agua, vinagre. Y, allí, de pronto, en el jirón Cusco, antes de llegar al Metro de Emancipación, nos encontramos con un patrullero estacionado en la mitad de la pista con solo un agente adentro. Los protestantes sacaron al policía de la camioneta, le dijeron que se retire y, casi de inmediato, empezaron a romper las ventanas y toda la carrocería. Algunos gritaban que no lo hicieran, que la habían sembrado, que esperaban que eso pasara para detener a todos, pero la gente ya no escuchaba. Hasta que se prendió en fuego y la policía ni se acercaba; solo cuando el patrullero llevaba varios minutos ardiendo se acercaron a detener a cualquiera y a golpear con sus varas, a darte en la cara con sus escudos. A quien lo acusaron de haber prendido el patrullero lo redujeron en el suelo entre más de 5 policías, le pusieron sus rodillas en la espalda, a pesar de ya haberse entregado y no oponer resistencia. Incluso, esa misma noche, el presunto culpable estaba en todos los noticieros, acusado de incendiar el patrullero y, al día siguiente, lo soltaron por falta de pruebas.

Todo ese show, probablemente manejado por la policía, fue grabado por demasiadas miradas: cámaras de televisión, celulares, handycams y cualquier otro dispositivo audiovisual. En los reportajes dominicales, criminalizaron, con esas imágenes, a toda la protesta, dejando de lado la razón de fondo por la que la gente salió a manifestarse. Llegaron a revisar, incluso, las redes sociales de quienes habían transmitido vía Facebook; la prensa se inmiscuyó en sus vidas personales. Incluso, a una persona intentaron ‘terruquearla’ y hasta utilizaron de argumento un trabajo que hizo para el Ministerio Público para decir que el terrorismo se había infiltrado en las instituciones del Estado, ¿a esas personas quién las protege?

Las imágenes que pude captar en esta movilización, que exigía el cierre del Congreso, muestran la magnitud de lo que sucedió esa noche y, al mismo tiempo, protege las identidades de quienes estuvieron ese día, porque proteger sus identidades es, también, defender sus derechos. Las imágenes que pude captar en esta movilización, que exigía el cierre del Congreso, muestran la magnitud de lo que sucedió esa noche y, al mismo tiempo, protege las identidades de quienes estuvieron ese día, porque proteger sus identidades es, también, defender sus derechos.



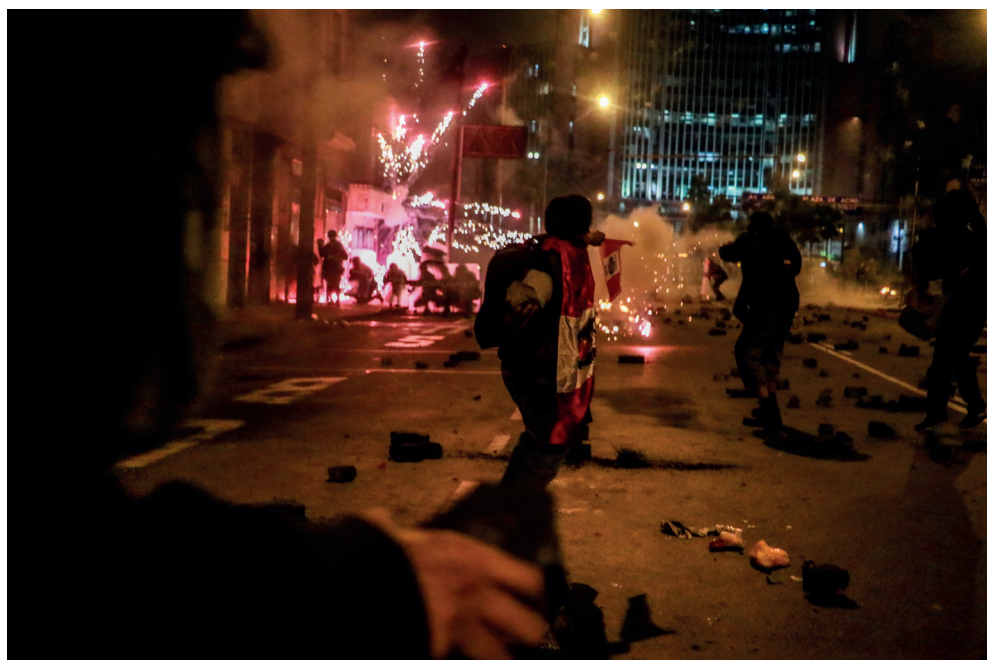
Los fuegos artificiales fueron el arma para que la policía retroceda y se rompa el bloqueo en la avenida Abancay.



Las luces de colores reventaban por toda la avenida. Al mismo tiempo, las piedras y los adoquines volaban por los aires. Las bombas lacrimógenas y los balines nos rozaban las orejas.



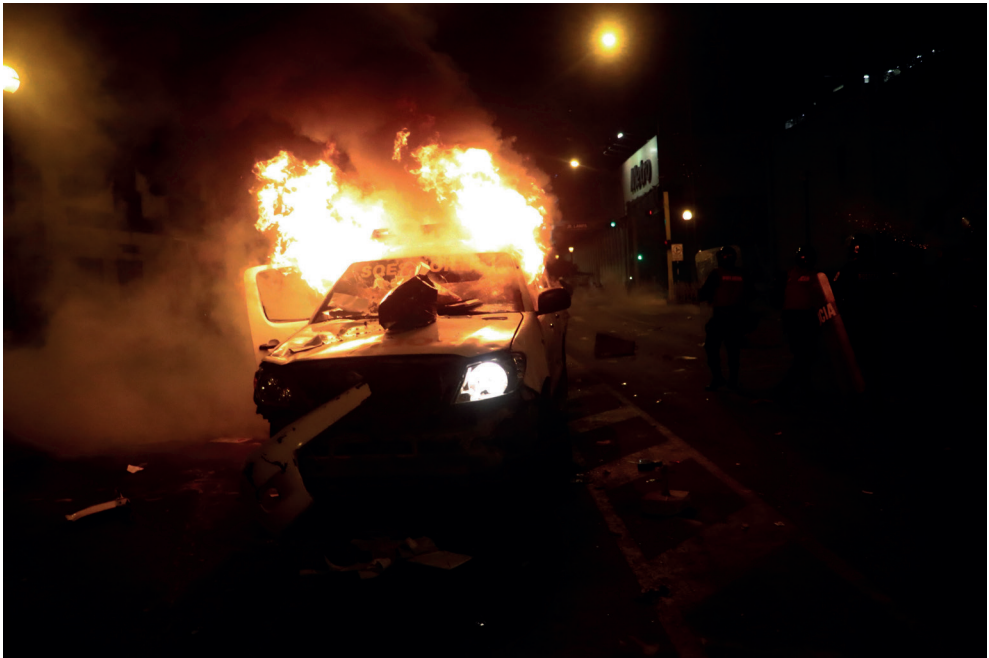
La policía reprimió usando sus varas y los manifestantes utilizaban los palos. Segundos después, todo se llenó de gas lacrimógeno.



Alguien con una bandera en la mano y otra colgada en el cuello se enfrentaba a la policía, acorralada por la manifestación.



*El patrullero de la policía siendo destruido por los manifestantes.
Ningún policía estaba cerca.*



El patrullero ardiendo cerca de la avenida Emancipación.



Las pintas en las paredes mostraron el rechazo al Congreso.



Un manifestante con la mochila de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con una piedra en la mano. Adelante alguien flota al mismo tiempo que revientan los fuegos artificiales.



La avenida Abancay fue tomada por los manifestantes, que bloquearon la pista y sacaron los adoquines de la berma central.



Un manifestante con el rostro cubierto por la bandera peruana y con los ojos rojos, producto del gas lacrimógeno.